



nuevatribuna.es

JOSÉ LUIS SAMPEDRO ha reeditado su libro: ¿Que es la inflación? publicado en 1976, que durante décadas ha tenido un gran valor pedagógico para muchos estudiantes de economía. Un parte importante del epílogo de este libro, escrito por **Carlos Berzosa**, está centrado en los procesos económicos que estamos viviendo en la actualidad. Nuestro colaborador, **Orencio Osuna**, dialoga sobre los contenidos de esta obra y la evolución de la crisis económica.

CHARLAS NUEVA TRIBUNA • CARLOS BERZOSA

“Frente al miedo, la izquierda tiene que generar esperanza”

ORENCIO OSUNA. Lo primero que me llama la atención en el libro es lo que describe José Luis Sampedro en la introducción, dice que hay dos tipo de economistas, unos que se dedican a hacer que los ricos se hagan más ricos y otros que intentan hacer propuestas para que los pobres sean menos pobres.

CARLOS BERZOSA. Así es, la mayoría en la ciencia económica dominante son de los que trabajan para enriquecer más a los ricos, se supone que cuanto más riqueza mejor para la sociedad en su conjunto, un poco la idea que tenía Adam Smith, la mano invisible hace que la economía funcione a favor también de los de abajo, que haya un

goteo. Eso se ha demostrado a lo largo del tiempo que no es así, ni mucho menos, que no hay goteos y si ha mejorado la situación de los trabajadores a lo largo de la historia del capitalismo avanzado, ha sido por las luchas sociales, por los sindicatos, por la llegada del Estado del Bienestar y mecanismos que han corregido el mercado y han puesto coto al capital.

El problema de la ciencia económica hoy es que el mundo académico que gobierna, o que se impone en las universidades y que tiene capacidad de influencia en los organismos internacionales y en los gobiernos de los países, quiere establecer que la economía es una ciencia, es una ciencia técnica, hay que manejar instrumentos cuantitativos, matemáticos, estadísticos, econométricos y lo que sea salirse de ahí no es ciencia.

Se ha generado una ciencia económica que anula su capacidad de entender la realidad, porque se aleja de la realidad con modelos teóricos abstractos que poco tienen que ver con el funcionamiento de la realidad, con unos esquemas también muy simples: que el mercado funciona bien, que son eficientes y cosas de este tipo. Todo ello ha hecho que los economistas más preponderantes, tanto de la universidad como de los organismos, no hayan podido predecir la crisis, porque no estudiaban los fenómenos que estaban provocándose, que eran la semilla de la destrucción, y hay una cierta situación de la economía actual equivocada, de malas ideas, como dice Stiglitz.

ORENCIO OSUNA. Lo que sí existe es un consenso indiscutible, nos encontramos ante la mayor crisis económica desde la Gran Depresión de los años 30, eso parece fuera de toda duda. Es una crisis que empieza, tú lo explicas muy bien en tu epílogo, como una crisis que tiene su origen en el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, que contamina al sistema financiero con la quiebra de Lehman Brothers y que se expande como la pólvora en el resto de las economías mundiales. Concretamente en España provoca el estallido de su propia burbuja inmobiliaria y financiera.

Se han impuesto unas recetas para salir de esta crisis, unas recetas que en realidad, desde mi punto de vista, y tú también lo manifiestas, son las recetas que la han provocado (consenso de Washington, desregularización financiera, etc...) y, en cambio, otras alternativas como las medidas keynesianas que sirvieron en los años 30 para salir, han quedado orilladas en Europa, por lo que nos encontramos con que las únicas medidas que nos ofrecen, como si no existiese otra posibilidad, es más de lo mismo: más recorte, más déficit, inviabilidad del Estado del Bienestar, una economía globalizada, etcétera.

Pero la realidad es que con esas recetas tampoco se está saliendo de la crisis.

CARLOS BERZOSA. No, claro que no. Yo leí hace unos meses la novela negra del griego Petros Márkaris, "Con el agua al cuello".

ORENCIO OSUNA. El del policía, ¿no?

CARLOS BERZOSA. Sí, el detective Jaritos, sí. Y lo estaba leyendo mi mujer, y me dice: "¿cómo no me lo has recomendado antes?, es buenísimo, estoy leyendo y tal". Y me señalaba que todo lo que se hizo en Grecia es lo que está haciendo Rajoy ahora. Dice: "¿y no se ha dado cuenta?, este libro lo tiene que leer Rajoy, ¿no se da cuenta que



“Nada tranquiliza a los mercados, los mercados son insaciables”

“Los gobiernos son rehenes de los intereses económicos y financieros”

“La desconfianza en la política puede conducir a salidas muy peligrosas”

ha devorado otros sectores más productivos que crean bienes, que crean mercancías, que crean servicios. Esta dinámica del capitalismo financiero cuyo único objetivo es el atrapar beneficios monetarios -el monetarismo famoso-, podría hacernos pensar en la posibilidad de que el capitalismo esté alcanzando su nivel de capacidad de autoregenerarse. Una especie de ley de Murphy del capitalismo.

CARLOS BERZOSA. Sí, eso es cierto, esa es mi idea, que la crisis no tiene respuestas fáciles que dar, es una crisis que a lo mejor no tiene soluciones, ¿no?. A lo largo del capitalismo siempre ha habido crisis, sigue habiéndolas, como se ha puesto de manifiesto ahora cuando muchos economistas negaban ya la existencia de ciclos, y estamos ante una crisis del sistema, pero claro, también la historia nos pone de manifiesto que el sistema a pesar de las crisis sale adelante, aunque con muchos damnificados. Una crisis no es el derrumbe del sistema, pero es un síntoma de un capitalismo senil, como dice Samir Amin, es una persona senil, que tiene de pronto enfermedades o que le tienen que ingresar en urgencias, pero sigue viviendo. El capitalismo no está muerto pero tiene muchos problemas y muchos achaques, hay muchas cuestiones a nivel mundial

Grecia lleva haciendo esto bastantes meses y no salen de la crisis, van a peor?”. Y esto es así, es que vamos a peor.

Lo que no entiendo es cómo los mismos que nos han metido en la crisis con esas ideas malas, que dice Stiglitz, son los que nos tienen que sacar de ella, eso es tremendo, es absurdo, pero es así, la economía es así. Yo ponía un ejemplo en un artículo que escribí y decía: “si usted se encuentra enfermo, va al médico y al cabo de cinco años, no solamente no mejora, sino cada vez va peor, cambia de médico, ¿no?”. Bueno, pues en economía no, se sigue consultando a los mismos que han sido incapaces no ya de predecir la crisis, que eso es difícil, sino también de saberla atajar a su debido tiempo.

ORENCIO OSUNA. Pero, incluso, siguiendo esa metáfora del enfermo, también es cierto que hay enfermedades que no se curan.

CARLOS BERZOSA. Claro.

ORENCIO OSUNA. Quiero entender también en tu epílogo que en el fondo se trata de una crisis del capitalismo y, concretamente, que el capitalismo financiero

que no puede resolver: la pobreza, el hambre, el deterioro ecológico, en fin, tantas privaciones que existen.

Tantas privaciones que no es posible resolver. Esto es una crisis dentro de un sistema ya un tanto senil, y un achaque más, no quiere decir que no se siga viviendo, se puede seguir viviendo, pero mal, Las recetas no son sencillas y eso es algo que es evidente. Lo que pasa es que cuando una persona está enferma le pueden dar medidas paliativas, para que el dolor sea menor, para que no sufra, para que no tenga problemas de ese tipo, y aquí las medidas paliativas que se han dado no han sido tampoco buenas, están haciendo que la gente sufra. Y también es verdad que puede haber medidas que te pueden reponer. Hay gente mayor que sale adelante y las medicinas que te pueden reponer, no te van a quitar la vejez o los posibles achaques, pero sí pueden hacer que salgas de la crisis que has tenido.

Aquí, ni ha habido medidas paliativas eficaces, ni tampoco medidas que hayan dicho: “bueno, pues vamos a mejorar”, sino que el enfermo sigue ahí y a veces estamos aún peor, después del discurso de Rajoy la prima de riesgo de nuevo subió, las bolsas bajaron, se dijo: “esto ya va a tranquilizar a los mercados”. No tranquiliza a los mercados, los mercados son insaciables.

ORENCIO OSUNA. Efectivamente, nos venden la idea..., -también lo señaláis José Luis Sampedro y tu en el libro-, como que la economía fuese algo aislado de la sociedad, de las decisiones políticas, como una fuerza de la naturaleza, como las tormentas o los tsunamis..., pero la realidad es que las recetas económicas no son decisiones neutras, sino opciones que toman los políticos compelidos por poderes concretos. No es que nadie sepa como podrían utilizarse ciertas herramientas económicas (crecimiento económico, estímulos públicos a la economía, aumento del consumo) para superar la crisis, es que no le conviene al poder financiero dominante.

CARLOS BERZOSA. Bueno, es posible que a veces no se sepa cómo arreglar los problemas, pero también es cierto que de lo que se trata es de reestablecer la tasa de beneficio del capital. Como señalo en el libro desde los años 70-80, para acá lo que ha habido es un desplazamiento de la economía productiva a la economía financiera. La obtención de beneficios ha estado más en las finanzas, en las bolsas, en las burbujas inmobiliarias, que en producir bienes. Y eso es lo que ha hecho que el sistema haya generado todos los problemas que ahora tenemos. Y ahora, las medidas y las palancas no son fáciles de tener y de manejar, todo lo que se está haciendo es para reestablecer otra vez la tasa de beneficio de capital, que es lo que realmente se había puesto en duda con la crisis.

Pero existen graves contradicciones, la patronal aprueba las medidas de ajuste de Rajoy, pero si nos suben los impuestos a la ciudadanía, sobre todo a las clases intermedias que somos la mayoría, aunque es un concepto muy ambiguo y muy amplio, si nos quitan un paga extra a los funcionarios, que somos muchos, en Navidad se va a vender menos de lo que ya se vendía, con lo cual los comercios, las tiendas de todo tipo y las empresas que sirven a los comercios van a caer más en la demanda. Entonces dices: bueno, ¿la patronal cómo es tan ciega?, está tan por la labor de restaurar el beneficio, que no se da cuenta que ese beneficio hay que materializarlo en ventas.

Eso lo decía muy bien Carlos Marx en los Grundrisse: “todo capitalista quiere que

sus trabajadores ganen lo menos posible para obtener mayor plusvalía, pero quiere que los trabajadores de otras empresas ganen más para poderles vender las mercancías que ellos producen, porque el capitalismo produce plusvalía, pero también la tiene que realizar”.

Esa es la contradicción del sistema capitalista a lo largo de la historia, es decir, cómo conseguimos mayores beneficios tratando que los trabajadores no ganen lo más posible, pero a su vez es una necesidad del sistema que los trabajadores ganen más dinero para poder consumir.

Es cierto que desde Marx a aquí el sistema ha inventado muchas cosas para poder consumir, las ventas a plazos, las tarjetas de crédito, impulsan al consumo a través de la publicidad, el efecto demostración, pues si el vecino tiene un aparato, yo también. La otra gran contradicción es el papel del estado en la economía como gran demandante, y ahora con los recortes al sector público, ¿qué sucede? Pues que se afecta a muchísimas empresas que sirven al sector público. Hay a veces incluso empresas que se han especializado en ser suministradores del sector público, apenas tienen ventas en el mercado. Por ejemplo, en mi experiencia como rector he visto que las papelerías, imprentas, librerías están muy afectadas. Los librereros dicen: “han bajado mucho las ventas, los que compráis libros seguís comprando, a lo mejor menos”, pero nos está fallando el cliente institucional.

ORENCIO OSUNA. Luego parece bastante evidente que las políticas de recortes son errores totales. Pero quizás ¿se trata de errores o se trata sencillamente de que el objetivo real es transferir esa masa de rentas, que antes se utilizaba en financiar el estado de bienestar hacia, por ejemplo, priorizar el pago de la deuda, o rescatar el quebrado sistema bancario español? Por tanto, no se trata de un error, sino de una decisión encaminada a beneficiar los poderes financieros.

CARLOS BERZOSA. Sí, yo creo que la idea principal es esa y por eso el Fondo Monetario y todos apoyan estas ideas, porque, según dicen, hay muchos costes, en sanidad, en educación, en pensiones...., y eso hay que reducirlo. Además, no se puede competir si hay que pagar muchas cotizaciones sociales, hay que pagar muchos impuestos, hay que aligerar ese estado del bienestar. Hay que hacer que los trabajadores ganen menos dinero, se bajan los salarios, se les mete el miedo a perder el empleo, entonces están dispuestos a trabajar más horas por menos salario. Todo eso es una forma de domar a los trabajadores y de restablecer el beneficio a partir de disminuir las condiciones laborales y del estado del bienestar.

Sí, pero luego tienes que vender, una salida es el mercado internacional, tienes que exportar. España siempre pone de manifiesto cuando hay recesiones que se exporta más que cuando no hay crisis. Es decir, hay empresas que ante la caída del mercado interior se lanzan al mercado exterior y ahí compiten, luego tampoco son empresas tan ineficientes como se dice, ¿no? Pero no es suficiente medida para acabar con esta situación. Porque ¿qué estamos viendo en España?, que todo esto que estamos diciendo beneficia al capital, al gran capital, pero las pequeñas y medianas empresas están cerrando, muchos autónomos han caído.



“El déficit público sería subsanable solamente si combatiéramos eficazmente el fraude”

“No hace falta ser un rico voraz para vivir en este mundo”

“En la izquierda en España hace falta otro liderazgo, nueva savia”

“Si la alternativa es que no haya partidos, que no haya sindicatos, eso sería una dictadura”

algo evidente”, porque claro, existe un consenso, aunque no sea el consenso oficial, y es que la crisis de la deuda y del déficit es una consecuencia, y no la causa, de la crisis, como pretenden Rajoy y Merkel. El déficit y la deuda, derivan de la falta de crecimiento, de la recesión, de la depresión en la que están cayendo las economías.

La idea de que el estado de bienestar hace perder competitividad es completamente falsa, como podemos ver, por ejemplo, en Suecia o en Finlandia, que son los países más competitivos, y además, tienen como principal objetivo de la economía unas sociedades más justas, más equilibradas, más cohesionadas social, cultural y éticamente.

Pero las políticas de recortes que impiden el crecimiento están generando muchas incertidumbres sobre nuestro futuro. Una de ellas es: ¿es posible que nos encontremos ante un peligro cierto de desaparición del euro?

CARLOS BERZOSA. Pero la crisis también puede llegar al gran capital, hay bancos grandes que caen, ahora no se les deja caer pero podrían caer. Puede haber empresas con dificultades como El Corte Inglés que han tenido que bajar precios para competir, cosa que no está dentro de su filosofía.

O sea, llega un momento en que el agua va subiendo y también puede alcanzar a las grandes torres del capital financiero y del capital económico más potente, porque esto es un círculo vicioso.

Cuando estalló la depresión de los años 30 la teoría económica de entonces no era capaz de resolver la crisis, es cuando tiene que romper Keynes con el paradigma dominante en el cual se había educado.

La historia le dio la razón más a Keynes, aunque hay muchas discusiones. Se dice que realmente la salida de la depresión fue la II Guerra Mundial, pero la II Guerra Mundial, en definitiva, también fue gasto militar, déficit público y estímulo de la economía por la industria militar, hubo déficit y hubo también que apostar por el gasto, es decir, que al final la II Guerra Mundial es la que, quizás, sacó de la depresión de los 30, pero a base de déficit y gasto.

ORENCIO OSUNA. Esto es como decía Dürrenmatt, “qué difícil es luchar por

CARLOS BERZOSA. Hombre, todo puede suceder, siempre piensas que es muy difícil porque no interesa, no interesa que el euro desaparezca, pero, muchas veces los gobernantes tampoco manejan las palancas de la manera que puedan dirigir las cosas por donde ellos quieren que vayan. A veces la idea de que no se equivocan, es errónea, ya que se equivocaron tantas veces en la historia y cuando se dice: “no, el euro no va a desaparecer, porque es un suicidio colectivo”, no sé si lo decía Guillermo la Dehesa por la radio, pero digo: bueno, pero es que nos hemos suicidado muchas veces en la historia, ¿no?, en la II Guerra Mundial todo lo que fue el nazismo, el fascismo y luego hubo un suicidio colectivo”. Es decir, pensar que somos racionales y que no tenemos suicidios colectivos es un absurdo, puede suceder, yo creo que puede suceder cualquier cosa.

Porque yo creo que para España salirse del euro ahora sería muy grave, sería muy perjudicial, pero tal como está la situación llevo a pensar que, a lo mejor hay que hacerlo, porque, al final hay muchos..., algunos economistas que piensan que si no estuviéramos en el euro, entre ellos Krugman, hubiéramos devaluado la moneda y eso nos hubiera permitido una mayor competitividad y España no estaría tan constreñida a un euro alto, que es una economía poco competitiva y que de alguna manera eso hubiera favorecido más a nuestras exportaciones, encarecido las importaciones, con lo cual la balanza se podía haber mejorado algo. Y no había que haber hecho la devaluación como se está haciendo ahora, a través del empleo y los salarios.

Pero yo creo que es mitificar demasiado la devaluación, porque en los años 90, que hubo cuatro devaluaciones seguidas al principio y había mucho paro, había tanto paro casi como ahora, o sea, que la devaluación no servía para arreglar el problema del paro, y había mucha especulación contra la peseta, entonces sufríamos la especulación contra la peseta y paro y se devaluó cuatro o cinco veces.

Si nosotros nos saliéramos del euro y devaluáramos la moneda aumentarían las deudas. Entonces tendríamos todavía una situación más peligrosa, o sea, sería esto peor que lo que podemos ganar con el tipo de cambio.

¿Hasta qué punto esa falta de confianza internacional aumentaría o crecería? Y cuando devaluas las exportaciones tienden a subir y las importaciones tienden a disminuir, porque se encarecen. Por ejemplo subiría el precio del petróleo, que es muy importante para España porque gran parte del déficit es la factura del petróleo.

Claro, eso hay que corregirlo, lo teníamos que haber corregido ya desde los años 70, pero no se ha hecho y de un día para otro no se pueden improvisar nuevas energías ¿no?, entonces tienes que seguir comprando petróleo.

Y la salida del euro, como no tenemos experiencia tampoco sabemos lo que puede suceder, qué tipo de drama o tragedia nos espera. Yo sería partidario de modificar la Unión Europea y cuidar verdaderos liderazgos porque la Merkel defiende los intereses alemanes, pero también los está socavando con sus recetas, porque Alemania es un gran exportador, vende en el mundo, pero donde vende es en Europa, fundamentalmente, si nosotros no podemos comprar Italia, España y tal, pues también sus empresas van a vender menos.

Por tanto, no hay recetas, pero sí hay unas medicinas mejores que otras y no se está sabiendo hacer eso, porque los intereses económicos y financieros que hay son muy poderosos y a veces los gobiernos son rehenes de esos intereses económicos y financieros, hasta Estados Unidos muchas veces es rehén de Wall Street.

ORENCIO OSUNA. Otro aspecto de la crisis en Europa, de naturaleza más política, que está evidenciando la crisis en Europa, es la oscuridad de los mecanismos donde se toman las decisiones, que no son transparentes, que no son democráticos, vivimos como una especie de postdemocracia o de estado de excepción en la que han quedado suspendida la soberanía nacional, suplantada por una gobernanza extraña, en las que los ciudadanos europeos no tienen ninguna capacidad de influir en las decisiones. Una salida a la crisis política en Europa sería la creación de más instituciones políticas comunes, de más instrumentos financieros comunes, la existencia de un banco emisor, de una política fiscal conjunta, de un fortalecimiento de espacio de Schengen.

Habla Teodorov en su último libro de “Los enemigos íntimos de la democracia” que efectivamente el ultraliberalismo, prioriza la economía por encima de los demás derechos, lo que está socavando las grandes tradiciones democráticas europeas basadas pues en los principios de la revolución francesa en definitiva.

CARLOS BERZOSA. Vivimos bajo el dominio de los expertos. Ahora mismo lo que está sucediendo con España es una humillación, pues los ciudadanos votamos a un gobierno que luego hace lo contrario de los que le votan, los que le hayan votado, hace lo contrario de lo que prometió. No tenemos ministros que tengan capacidad de decisión, tenemos gente que obedece órdenes de Bruselas y luego encima les controlan si son buenos y aplicados. Es una vergüenza a lo que estamos llegando. Pero a su vez los expertos europeos no han sabido actuar sobre la crisis de Europa, con lo cual tampoco son tan expertos.

Esto puede dar origen a que la gente desconfíe de los políticos, digan, “bueno, y estos no son capaces de resolver la crisis”, para eso les hemos puesto, para que resuelvan los problemas.

La desconfianza en la política, esa idea de que todos son iguales, puede conducir a salidas muy peligrosas, como ya estamos viendo con los países europeos, ascenso de la ultraderecha, posiciones xenófobas, racistas, posiciones muy populistas. Y eso es peligroso, frente al miedo la izquierda tiene que generar esperanza, y decir: “hay que cambiar el modelo de producción y consumo que tenemos”.

La ideología dominante como es muy poderosa, tiene muchos medios de comunicación, nos han creado a todos mala conciencia como si fuéramos los culpables de la crisis.

Si los del Partido Popular aplauden cuando Rajoy dice que se va a bajar el seguro de desempleo, es porque se ha inculcado en la sociedad la idea de que los desempleados son unos vagos que no buscan empleo.

La teoría económica que se inculca pretende demostrar que todo lo que sea entorpecer el mercado es perjudicial, el pagar impuestos es perjudicial, porque encima disminuye nuestra capacidad de renta. Claro, no se dan cuenta que el Estado genera una función también muy importante en la sociedad, pero bueno, eso es imposible discutir con esta gente porque no tienen conocimientos.

ORENCIO OSUNA. Está claro, parece ser que tampoco los tienen gente como Montoro y como de Guindos, cuyas “ideas” solo son las recetas que fabrican los think tank de Wall Street o sus monaguillos españoles de las FAES.

Tú mencionas algo que yo creo que es muy importante, un enfoque que ilumina



Desde los años 70-80, para acá lo que ha habido es un desplazamiento de la economía productiva a la economía financiera. La obtención de beneficios ha estado más en las finanzas, en las bolsas, en las burbujas inmobiliarias,

la Monarquía se ha visto cuestionada con actos como la famosa cacería o el caso Urdangarín. Las clases dominantes económicas se han visto involucradas en escándalos mayúsculos como que en plena crisis hayan aumentado los gestores de las empresas del IBEX 35 un 5% sus ingresos. Podríamos ver incluso cómo ciertas medidas que se presentan como supuestas medidas técnicas tienen unas consecuencias políticas de una enorme gravedad como, por ejemplo, la reducción de las cuotas de la Seguridad Social a los empresarios que significa recortar 6.500 millones de ingresos para pagar las pensiones del futuro o de mañana. Es decir, que bajo la añagaza de medidas técnicas, estamos viendo cómo se desarrollan modelos de sociedad, modelos políticos que en el caso español podrían poner probablemente en cuestión todo lo que ha sido esta construcción constitucional que fue la transición.

¿Hay alternativas políticas en España?, ¿hay alternativas económicas?. O estamos abocados, como dice Rajoy, a que no tenemos libertad para tomar decisiones en función de los intereses y de la soberanía popular.

CARLOS BERZOSA. Hombre, siempre hay alternativas, sino sería terrible, siempre ha habido alternativas. En Europa se está insistiendo, por parte de algunos analistas, de que cambie el Banco Central Europeo su política, que compre deuda, que emita eurobonos. En fin, medidas que se pueden llevar a cabo, que hacen falta políticas de

bastante las cosas, que proviene del pensamiento de Carlos Marx que dice que bajo las aparentes medidas técnicas se esconde el conflicto entre el trabajo y el capital, es decir, la lucha de clases, la oprobiosa e innombrable lucha de clases. Esto yo creo que es una evidencia. Con la crisis se está produciendo una concentración cada vez más grande de la riqueza y la renta en las minorías plutocráticas mientras se va depauperando el resto de la pirámide social.

CARLOS BERZOSA. Como dice Buffet, esto es una lucha de clases, lo que pasa es que la vamos ganando nosotros.

ORENCIO OSUNA. Por tanto, no estamos ante un problema técnico, ni mucho menos, sino ante un problema político. En España, aparte de estos problemas que hemos visto económicos, su relación con Europa tiene otros problemas. Tenemos un régimen político salido de la transición, un régimen que está sufriendo graves desgarrs, por ejemplo está amenazado el Estado de las Autonomías, hemos visto cómo

estímulo, que las tiene que hacer Alemania y Francia, pero eso dentro del contexto europeo. En España los impuestos son regresivos, no hay impuestos de las grandes fortunas, no hay impuestos sobre las SICAV.

Tampoco hay una lucha decidida contra el fraude fiscal. De hecho no se ha efectuado ninguna lucha contra el fraude, pero si el fraude no se puede acabar, porque es como acabar con el robo, se puede luchar para que haya menos fraude.

El déficit público que tanto angustia sería subsanable solamente si combatiéramos eficazmente el fraude.

Yo creo que es donde hay que dar la batalla principal, en un sistema fiscal más progresivo, tanto desde el punto de vista del ingreso, como del gasto, es decir, una vez que hemos ingresado vamos a hacer políticas sociales, no gastar dinero en tropas en Afganistán que no sabemos lo que hacen, o en tal sitio o en otro sitio, ¿no? Que nosotros no somos un imperio ni somos gendarmes de nada, entonces vamos a gastar en lo que hace falta gastar.

Y luego habrá que quitar múltiples organismos que se han ido creando en estos años. Antes..., yo siempre digo: antes de echar a médicos o a profesores o a investigadores quítense la cantidad de consejos económicos y sociales que hay, que son 18, 17 más el del Estado, defensores del menor, defensores del pueblo, todo el mundo quiere tener de todo y las funciones no se duplican, se triplican.

Es un suicidio lo que se está haciendo con la universidad y con la investigación y la educación y la sanidad, es acabar con una de las cosas mejores que habíamos logrado en este país, Es decir, vamos a valorar un poco lo que tenemos y no destruirlo, que al final lo que se esconde son intereses privados, para privatizar sanidad, para privatizar educación.

ORENCIO OSUNA. Hay una última pregunta, vemos que no se trata de medidas técnicas solamente.

CARLOS BERZOSA. No, toda la economía es política.

ORENCIO OSUNA. La cuestión de las alternativas requiere siempre en la sociedad democrática referentes políticos, hemos visto, tú lo mencionas y yo lo comparto, que las alternativas de la izquierda que hubo en el siglo pasado, como los regímenes llamados socialistas o del socialismo real, terminaron en un gran fracaso y, por consiguiente, no fueron una alternativa real para un desarrollo económico equilibrado, ecológico, justo, igualitario, y tampoco, desde luego, una profundización de la democracia y la libertad. Pero, también la socialdemocracia que ha sido en cierta medida el arquitecto principal del Welfare State, ha entrado en crisis.

Parece, por tanto, necesario que han de existir alternativas a las propuestas ultraliberales y postdemocráticas, se requieren alternativas políticas de nuevo impulso. El comunismo antiguo, el comunismo por decirlo así del socialismo real, quedó enterrado por la historia y se convirtió en cierto modo en una retórica, ¿no? La socialdemocracia tiene problemas. ¿No crees que es también necesario la emergencia, la construcción de fuerzas políticas capaces de cristalizar, de catalizar estas nuevas alternativas?, que ahora son incipientes, es verdad, en Europa, en Italia, que la izquierda intenta encontrar fór-

mulas. En Francia, el Partido Socialista tuvo un gran acierto al hacer unas primarias abiertas para, de algún modo, catalizar la expulsión del poder del populismo de Sarkozy, que cada vez lindaba más con la derecha populista, con el poujadismo, etcétera.

En España ¿qué pasa?, ¿qué puede representar en España? El 15M parece como que se haya desintegrado en una actitud, por lo menos, ¿cómo diría yo?, atmosférica, más que una realidad social, un movimiento social. ¿No crees que es necesario que la salida a la crisis económica que vive España, y como condición necesaria, requiere la creación de instrumentos políticos alternativos?

CARLOS BERZOSA. Yo creo que sí, yo creo que se debe crear otra política y otra forma de hacer política, ¿no? Yo creo que en España, somos como recién llegados a una democracia, no tenemos una sociedad civil muy articulada y seguramente el cierto crecimiento económico que ha habido nos ha creado el espejismo de que ya éramos ricos y que veníamos de la pobreza, de que qué bien estábamos, que habíamos superado a Italia, que íbamos superar a Francia. Todo eso se ha desvanecido, era como un escaparate muy bonito pero con los paquetes vacíos y de pronto son muy bonitos pero, claro, los han puesto vacíos para que no los roben, entonces nos hemos encontrado con las miserias del modelo de crecimiento que hemos seguido.

Un modelo de crecimiento basado en la inversión europea, el turismo y la construcción. Ahora resulta que es muy difícil cambiar eso, pero yo creo que hay una cosa que me parece muy importante, la gente, la mayoría de la población, sabe que se puede vivir bien, sin privaciones, con una renta normal, decente pero que no hace falta ser un rico voraz para vivir en este mundo.

Esa idea de “vamos a vivir de otra forma, de otra manera, sin destrozar el medioambiente y donde no existan privaciones” es posible. Hace falta, por tanto, otros políticos u otra forma de hacer política.

Yo creo que los políticos de la izquierda se han introducido demasiado en el sistema, y son partícipes de él, eso hace que al final sus propuestas queden limitadas y queden restringidas, pero algo tiene que surgir. En Grecia hemos visto que ha surgido Syriza. Parece que es imposible superar a los partidos socialistas y en España todos sabemos que el Partido Socialista tiene mucha fuerza electoral y a pesar de que ha caído 4 millones no ha recuperado esos 4 millones nadie, o sea, se ha ido a la abstención o al voto en blanco, hay mucha gente que vota al PSOE o no vota.

¿Qué hace falta? Pues otro liderazgo, otras ideas en Izquierda Unida, una izquierda más atractiva, de gente que rompa un poco con esta política en la que se ha entrado a jugar. Nueva savia, tanto en el Partido Socialista, como en la izquierda del Partido Socialista. ¿Cómo se puede hacer esto? A lo mejor haciendo coaliciones y plataformas de ciudadanos que se unan en torno a una propuesta de que es posible otra política y otra forma de hacer política, Y eso a lo mejor se puede plasmar electoralmente, pero yo creo que sería un buen avance que se supiera que eso está ahí.

El 15M ha tenido su momento, es verdad que luego se ha desvanecido, pero también es cierto que mucha gente lo apoyó en su aniversario, que hay mucha gente que está a favor de que exista ese movimiento que denuncia muchas cosas que estamos de acuerdo, aunque luego también caen en errores, como decir todos los políticos son iguales, o el PP y PSOE tal, sindicatos no.

Sí a los sindicatos o a los políticos hay que criticarles pero ¡cuidado! porque no

todos los políticos son iguales y si no hay políticos, partidos políticos es peor, ya sabemos cuál es la respuesta. Los sindicatos son criticables, pero hay que luchar porque haya buenos sindicatos, no decir que desaparezcan,

Yo creo que hay que elaborar otra forma de hacer política, pero valorando los partidos, valorando los políticos, valorando los sindicatos y eso los jóvenes lo tienen que saber, que mire usted, la alternativa es que no haya partidos, que no haya sindicatos y eso son dictaduras.

ORENCIO OSUNA. Bueno, pues nada, muchas gracias Carlos.

CARLOS BERZOSA. De nada.

